

# La estrategia de «convergencia en la diversidad» y las relaciones Mercosur - Alianza del Pacífico<sup>1</sup>

Félix Peña<sup>2</sup>

Recibido: 14/11/2014

Aceptado: 18/02/2015

## RESUMEN

Convergencia y confrontación son dos opciones estratégicas que han sido evocadas en la relación entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico. La idea de la convergencia en la diversidad se ha propuesto como central para el desarrollo de una estrategia de trabajo conjunta entre los países miembros de ambos procesos de integración.

**Palabras clave:** Regionalismo – Mercosur – Alianza del Pacífico – convergencia – Confrontación – gobernanza.

## The strategy of «convergence in diversity» and the relations between Mercosur and the Pacific Alliance

### ABSTRACT

Convergence and confrontation are two different strategic options that have been evoked with respect to the relation between Mercosur and the Pacific Alliance. The idea of convergence in diversity has been proposed as central to the development of a strategy for joint work among the member countries of both integration processes.

**Key words:** Regionalism – Mercosur – Pacific Alliance – convergence – confrontation – governance.

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido elaborado con base en la presentación realizada en el Seminario «A New Atlantic Community: The European Union, the US and Latin America» del Jean Monnet Chair/European Union Center, University of Miami. Miami, 27 de febrero de 2015. La versión original (en inglés) se tituló: Regional integration in Latin America: the strategy of «convergence in diversity» and the relations between Mercosur and the Pacific Alliance.

<sup>2</sup> Director del Instituto de Comercio Internacional de la Fundación ICBC; Director de la Maestría en Relaciones Comerciales Internacionales de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF); Miembro del Comité Ejecutivo del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Miembro del Brains Trust del Evian Group. Riobamba 1276. Buenos Aires – Argentina. +54 11 4820-3993. Email: info@felixpena.com.ar

Convergencia y confrontación son dos opciones estratégicas diferentes que han sido evocadas con respecto a la relación entre el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Alianza del Pacífico. La elección de uno u otro trasciende el ámbito de lo económico y lo comercial, afectando profundamente a la dimensión política. Su impacto está estrechamente relacionado con la gobernanza regional y la posibilidad de alcanzar un clima de armonía que sea funcional a la democracia y al desarrollo económico y social de los países miembros.

La idea de la convergencia en la diversidad, por lo tanto, se ha propuesto como central para el desarrollo de una estrategia de trabajo conjunto entre los países miembros de ambos procesos de integración. Los diferentes acuerdos y las medidas finalmente adoptadas por los países que componen ambos esquemas podrían contribuir a la meta de lograr un razonable grado de gobernanza regional. Mostrar que esto es posible constituiría una meta digna para nutrir la agenda de la cooperación entre todos los países de América Latina. Sus efectos podrían, entonces, trascender el ámbito regional.

## **1. De los momentos fundacionales del proceso de integración sostenible**

La conciliación de intereses y puntos de vista diferentes —e incluso contradictorios— entre las naciones de la misma región geográfica nunca ha sido una tarea fácil. Sin embargo, se trata de una condición necesaria para el desarrollo de estrategias y políticas para la integración económica regional sostenibles, incluyendo las negociaciones comerciales conjuntas con terceros países, sobre todo si se materializan en acuerdos e instituciones destinadas a ser permanentes.

En cierto modo, el momento fundacional es una de las etapas más fáciles de un proceso de integración entre países que componen la misma región. A título ilustrativo, en el caso del Mercosur —y esto podría llegar a ser también el caso de la Alianza del Pacífico— la firma del Tratado de Asunción en el año 1991 no fue el momento necesariamente más difícil. Los momentos iniciales requieren, por supuesto, visión estratégica y habilidad política; pero también necesitan un tanto de suerte. Muchas iniciativas sucumben o pierden vitalidad en esta primera etapa que, sin embargo, puede durar varios años.

Un acontecimiento común en los momentos fundacionales de los procesos de integración entre las naciones es que atraen la atención al nivel internacional y, como resultado, generan grandes expectativas. Esto sucedió, por ejemplo, en el año 1969 con la firma del Acuerdo de Cartagena, que fue el resultado de una fuerte participación de

los entonces presidentes de Chile y Colombia. En su etapa inicial y durante algunos años, el llamado Grupo Andino logró concentrar buena parte de atención internacional, especialmente cuando se aprobó, en diciembre de 1970, su régimen de inversión extranjera, conocido como la Decisión N ° 24.

Las expectativas elevadas que normalmente se generan por el lanzamiento de acuerdos internacionales de integración entre países latinoamericanos, han llevado usualmente a frustraciones un tanto difíciles de superar. Una situación de este tipo sucedió hace más de cincuenta años con el lanzamiento de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que luego fue reemplazada por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en 1980. Diferentes experiencias de integración regional –y no sólo en América Latina– dan cuenta de la dificultad de sostener en el largo plazo la reciprocidad de intereses que apoyan el pacto asociativo. Tarde o temprano, lo que podría llamarse la «curva del desencanto», comienza a aparecer, usualmente a causa de que no todos los países participantes continúan percibiendo que el acuerdo de integración genera beneficios mutuos. Es en este punto donde la eficacia, eficiencia y legitimidad de las normas originarias en el acuerdo fundacional comienzan a diluirse, a menudo a través de un efecto de goteo<sup>3</sup>.

Generalmente, los cambios en las realidades al nivel regional –a menudo resultantes de cambios al nivel mundial o incluso al nivel nacional de los países miembros– constituyen una prueba sobre la efectividad de los mecanismos para la conciliación de los intereses nacionales entre los socios del proceso de integración. Esto también puede tener un impacto en la efectividad de las normas comunes que se acuerden. Un ejemplo de esto es lo que sucedió en el desarrollo del Pacto Andino y su principal órgano conjunto –la Junta del Acuerdo de Cartagena– en tanto perdió eficacia e inclusive legitimidad después de un período de fundación que contó con un contexto externo favorable y la afinidad de valores e intereses entre los países miembros. Entonces, el declive del proceso comenzó con el retiro de Chile y luego de la transformación en la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Con todo, así el entusiasmo inicial se erosionó gradualmente.

La situación puede ser aún más complicada en los casos en los cuales el momento fundacional se caracteriza por la afinidad de valores e intereses entre los socios –una situación afinidad entre los países– pero luego es seguido por períodos de diferencias significativas

---

<sup>3</sup> Peña, Félix. «The curve of disenchantment: Factors that often lead to frustration in the processes of regional integration». *Newsletter FP*, enero 2014.

entre los socios, por más que se trate de situaciones temporales. También se torna más difícil cuando no se establece ningún mecanismo eficaz para la conciliación de intereses que permita contribuir al logro de un equilibrio dinámico entre los diferentes intereses nacionales, en especial cuando éstos no son necesariamente convergentes. En este sentido, el papel del «facilitador independiente» en el proceso de toma de decisiones es fundamental ya que proporciona una garantía para los países que cuentan con una dotación pequeña de poder relativo. La relativamente corta historia del Mercosur muestra, en diferentes momentos, interesantes ejemplos de esto. Incluso es posible formular a modo de hipótesis que la ausencia o debilidad de mecanismos eficaces para facilitar la coordinación de los intereses nacionales ha sido una de las razones que explicarían las dificultades recurrentes que ha tenido –y sigue teniendo– el Mercosur para adaptarse a los efectos de las dinámicas de cambios internos y contextuales que han caracterizado las relaciones entre sus Estados Parte –puntualmente entre Argentina y Brasil– desde que se puso en marcha el proceso de integración.

## **2. Los factores que podrían contribuir a un proceso de integración sostenible**

Entonces, ¿cuáles son algunos de los factores que podrían ayudar a sostener en el tiempo la voluntad política de un grupo de naciones soberanas para trabajar juntas en el marco de un proceso de integración con vocación de permanencia? Sin la concurrencia de estos factores parecería difícil que un proceso voluntario de integración –en el sentido del trabajo conjunto sistemático entre naciones soberanas– pueda ser sostenible en el largo plazo.

A partir de las diferentes experiencias de integración regional en América Latina, parecería que deben ser considerados cuidadosamente al menos tres factores.

El primero de ellos se refiere a la posibilidad de adaptar el proyecto de integración original a los frecuentes cambios en las condiciones políticas y económicas de los países miembros, así como también a los que se producen en el entorno externo, tanto regional como global.

El segundo factor consiste en la densidad y la calidad de la vida económica y, sobre todo, de las redes de producción que se desarrollan como resultado de los compromisos asumidos en el marco del proceso de integración.

Y un tercer factor, fuertemente ligado al anterior, se refiere a la calidad de las reglas de juego, medida por su efectividad (capacidad de penetrar en la realidad), su eficacia (capacidad de producir los resultados que le dieron origen) y su legitimidad social (capacidad de tener en cuenta, a través del proceso de elaboración de normas, los intereses sociales de todos los países miembros, lo que refleja una imagen dinámica de la percepción de ganancias mutuas).

Hay por lo menos tres aspectos relevantes que podrían ser importantes para facilitar la práctica del difícil arte de alcanzar puntos de equilibrio sostenibles en cualquier acuerdo institucional entre naciones de una misma región geográfica, sobre todo si aspiran a desarrollar un proceso de cooperación multidimensional de carácter permanente y con fuerte énfasis sobre el comercio y la integración productiva, como es el caso del Mercosur y ahora de la Alianza del Pacífico.

El primer aspecto consiste en la articulación entre las estrategias para el desarrollo y la integración internacional de un país con los requisitos del acuerdo regional o multilateral correspondiente. Entre otros elementos, un ejemplo en este sentido refiere a las políticas comerciales que necesitan ser aplicadas en vista a combinar intereses ofensivos y defensivos de las empresas y los sectores sociales de un país, así como los compromisos legales que se vinculan, en particular, al acceso al respectivo mercado doméstico y protección comercial. En tiempos de crisis económica global que presenta una disminución relativa de los flujos de comercio internacional, la tendencia natural de cada país podría ser la de proteger los puestos de trabajo de su población. A menudo esto se hace en secreto y con tal sutileza legal que, para los eventuales afectados por la política de uno de los socios, se torna difícil demostrar que las normas acordadas han sido infringidas. Otras veces, los incumplimientos se hacen abiertamente y esto afecta la credibilidad internacional del país que aplica las medidas contrarias al acuerdo, lo que, en última instancia, podría generar un impacto negativo en la eficacia del proceso de integración.

El segundo aspecto relevante es la articulación entre los diferentes acuerdos preferenciales en el que los países pueden participar, incluyendo los compromisos adquiridos al nivel mundial multilateral. De hecho, resulta cada vez más común que un país participe de forma simultánea, o al menos que aspire a hacerlo, en diferentes acuerdos comerciales regionales y preferenciales concluidos, al menos formalmente, en el marco multilateral de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Esta situación, a la larga, puede provocar la necesidad de conseguir puntos de equilibrio entre los compromisos adquiridos en los diferentes acuerdos y los respectivos intereses naciona-

les. Lograr ese equilibrio también depende de lo que son las concesiones y las normas acordadas en cada uno de los acuerdos. En particular, depende de los objetivos reales y el alcance político y estratégico de cada acuerdo preferencial regional.

Por último, el tercer aspecto a destacar consiste en la articulación entre los requisitos de corto y largo plazo, tanto en las estrategias nacionales y en los compromisos internacionales asumidos por el país. Lo que se puede observar en este sentido, por lo menos en los últimos años, es el efecto de la creciente erosión de la distinción entre los intereses a corto y largo plazo que resulta, entre otros factores, de la estrecha relación entre el comercio y la inversión productiva, lo que se refleja en términos de nuevas formas de organización de la producción al nivel multinacional. De hecho, la fragmentación de la producción en las diferentes modalidades de las cadenas de valor transnacionales está generando una gran dificultad para distinguir entre los efectos de corto y largo plazo cuando un país aplica políticas comerciales restrictivas. Dependiendo de cómo se aplican, incluso cuando teóricamente tales medidas afectarían sólo los flujos comerciales a corto plazo, también pueden tener un fuerte efecto sobre las decisiones de inversión en el país correspondiente como resultado de la evaluación que se hace sobre la conveniencia de operar desde su mercado en el contexto de una cadena de valor transnacional. La incertidumbre respecto de los flujos comerciales pueden afectar las decisiones de inversión productiva, las cuales, si bien apuntan al largo plazo, también inciden en el corto plazo. En la industria automotriz, por ejemplo, puede llevar a que los inversores prefieran aquellos países de una región que, junto con el tamaño del mercado y el nivel de desarrollo industrial, proporcionan seguridad en la fluidez de los flujos comerciales transfronterizos.

### **3. La relación entre el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico**

Una cuestión para seguir de cerca refiere a las relaciones que se construyen entre los dos principales espacios preferenciales de América Latina: la Alianza del Pacífico y el Mercosur<sup>4</sup> (Foxley y Meller 2014). Es un tema que presenta no sólo interés económico, sino que también cuenta con fuertes connotaciones geopolíticas. Cabe señalar que las relaciones de varios países de la Alianza del Pacífico con los países que integran el Mercosur, y en particular con Argentina y Brasil,

---

<sup>4</sup> Foxley, Alejandro y Meller, Patricio (eds). *Alianza del Pacífico, en el proceso de integración latinoamericana*. Santiago de Chile: CIEPLAN-BID, 2014.

son muy cercanas en todos los niveles y trascienden la dimensión del comercio.

De ahí la importancia de colocar el interrogante de si estos dos espacios preferenciales regionales serán complementarios o si, por el contrario, prevalecerán opiniones contradictorias. Es una pregunta cuya respuesta requiere que se tome un tiempo suficiente de manera de alcanzar argumentos sólidos y no respuestas basadas en la ideología o las emociones. Entre otras razones, el tiempo es necesario para contar con una idea más clara respecto de cuáles son los compromisos efectivos que se manifestarán en el espacio de la Alianza del Pacífico y para apreciar el verdadero alcance de la presente «metamorfosis» del Mercosur; metamorfosis que resulta, especialmente, de los cambios en su composición, la conveniencia de aprovechar la experiencia adquirida desde su creación, y su adaptación recomendable a realidades nacionales, regionales y mundiales diferentes de los de la época de su creación<sup>5</sup>.

Hasta ahora, la Alianza del Pacífico podría ser el equivalente de *una casa que se construirá*. La voluntad de hacerlo existe y se han aprobado sus planos. No obstante, la construcción real tomará tiempo y, a su vez, puede ser afectada por la dinámica de cambio del entorno externo. Por su parte, el Mercosur es el equivalente de *una casa en construcción*—la experiencia actual de la Unión Europea (UE) demuestra que esto es una realidad constante de los procesos de integración voluntarios entre naciones soberanas<sup>6</sup>— pero que ya necesita ser ampliada y ajustada a las nuevas realidades de sus propietarios y del medio ambiente en el que viven.

Ambas construcciones se desarrollan dentro de los marcos institucionales más amplios que existen en la región. Todas ellas tienen como objetivo garantizar la gobernabilidad y gobernanza regional, en términos de paz y estabilidad política, y no sólo en el aspecto económico. Estos son, en particular, los marcos de la ALADI y de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) —y, en cierta medida, también la de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)—. Además, también hay instituciones regionales como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el CAF-Banco del Desarrollo de América Latina que pueden desempeñar un papel

---

<sup>5</sup> Kotschwar, Bárbara. «Los mega-acuerdos: nuevos actores y nuevas reglas», *Boletín informativo Techint*, no. 345, noviembre 2014, pp.7-20.

<sup>6</sup> Friedmann, George. *Flash points. The emerging crisis in Europe*, New York, Doubleday. Van Middelaar, Luuk. 2013. *The passage to Europe. How a continent became a union*, New Haven and London, Yale University Press.

muy útil para facilitar la articulación entre ambos procesos de integración<sup>7</sup>.

Pues bien, ¿cómo conseguir que ambos procesos se complementan entre sí, generando una convergencia de políticas de desarrollo y comercio, así como la consecución de un número creciente de redes de producción transnacionales? Esta es, quizás, la pregunta central sobre la que basar el futuro de articulación entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico de aquí en adelante, mientras se maximiza la capacidad instalada en el ámbito de las instituciones regionales mencionadas anteriormente.

#### **4. La idea estratégica de la convergencia en la diversidad**

A partir de la perspectiva anterior, es posible reflexionar sobre la última iniciativa que se ha planteado en términos de integración regional de América Latina<sup>8</sup>. Llega en un momento en que el sistema multilateral de comercio sigue siendo incapaz de ofrecer perspectivas de negociación interesantes, más allá de los esfuerzos en la Conferencia Ministerial de la OMC en Bali y, más recientemente, la puesta en marcha del proceso negociador a fin de concluir un acuerdo plurilateral sobre los activos ambientales.

Pero incluso si las perspectivas de tales enfoques se tornaran más optimistas, la iniciativa que ha surgido en el marco de la Alianza del Pacífico es oportuna, ya que puede conducir a una renovación de los métodos para la mejora del espacio regional en términos de desarrollo productivo de cada país y de su inserción en la competencia económica global.

Esta iniciativa fue propuesta el 20 de junio de 2014, en Punta Mita, México, donde se realizó la IX Cumbre de la Alianza del Pacífico (Chile, Colombia, Perú y México)<sup>9</sup>. Entre otras cosas, se acordó «celebrar una reunión ministerial informativa sobre la Alianza del Pacífico con los países miembros del Mercosur». Por otra parte, «con el mismo espíritu informativo», los Presidentes acordaron «conducir un seminario de académicos, empresarios, emprendedores y funcionarios de alto nivel de la Alianza del Pacífico, el Mercosur y otros países de la región, incluyendo América Central y el Caribe».

---

<sup>7</sup> Peña, Félix. «América Latina entre la convergencia o la fragmentación», *Newsletter FP*, diciembre, 2014.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Peña, Félix. «Convergence and productive articulation at regional level: A timely initiative arising from the recent Summit of the Pacific Alliance», *Newsletter FP*, Julio, 2014.

La iniciativa de Punta Mita abrió, pues, una ventana de oportunidad para la discusión de la idea estratégica de «convergencia en la diversidad», presentado por el gobierno de Chile.

Debemos tener en cuenta que, hasta Punta Mita, las dos alternativas principales evocadas por la relación entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico eran las opciones de convergencia vis-à-vis confrontación. Está claro que la elección de uno u otro trasciende lo económico y lo comercial, en tanto afecta profundamente a la dimensión política, ya que su impacto está estrechamente relacionado con la gobernanza regional y el predominio de un clima de armonía funcional a la democracia y al desarrollo económico y social de los países miembros.

Es importante disponer de datos precisos sobre la realidad de las relaciones entre los países de ambos espacios regionales. De ahí la relevancia de la publicación del informe de la CEPAL titulado «La Alianza del Pacífico y el Mercosur. Hacia la convergencia en la diversidad»<sup>10</sup>, que proporciona la información necesaria para un enfoque basado en aspectos concretos de las relaciones entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico.

El informe fue preparado especialmente para ser presentado en el Seminario «Diálogo sobre la integración regional: Alianza del Pacífico y el Mercosur», que se celebró el 24 de noviembre de 2014 en Santiago de Chile<sup>11</sup>, de acuerdo con lo acordado en la Cumbre de Punta Mita. Este seminario se llevó a cabo con la presencia del público y el periodismo. Fue inaugurado por la Presidente de Chile, Michelle Bachelet, quien en su discurso de apertura instó al diálogo y a «soñar en voz alta». La presentación inicial fue realizada por el Canciller de Chile, que sugirió las líneas principales de la idea estratégica de la «convergencia en la diversidad» y los objetivos del diálogo que iba a tener lugar en el Seminario. En este sentido, cabe señalar que los Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de ambos esquemas habían tenido una reunión de trabajo dos semanas antes, en Cartagena de Indias, Colombia, en el que se abordó el tema central del seminario.

El informe de la CEPAL antes citado ayuda a verificar la densidad de la red de acuerdos y relaciones existentes entre los países de la

---

<sup>10</sup> CEPAL. 2014. *La Alianza del Pacífico y el Mercosur. Hacia una convergencia en la diversidad*. Santiago de Chile, CEPAL.

<sup>11</sup> Peña, Félix. «Results of a timely and constructive dialogue: Progress towards a regional strategy for convergence in diversity». *Newsletter FP*, diciembre 2014.

Alianza del Pacífico y el Mercosur. Es una red que se ha intensificado en las últimas décadas, sobre todo en algunas de sus conexiones, como las del comercio bilateral entre Chile, Perú y Colombia, por un lado, y Brasil y Argentina, por el otro. Por ejemplo, los acuerdos de alcance parcial firmados entre estos países en el marco de la ALADI, y las relaciones entre el Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones (CAN), ya han producido una reducción arancelaria total entre Chile y los países del Mercosur (100%). Los porcentajes también son altos en los casos de Perú (88%) y Colombia (90%). Otro dato relevante es que en el año 2013 el comercio intra-Mercosur representó el 14,0% del comercio global de sus países miembros, mientras que el comercio intra-Alianza del Pacífico representó sólo el 3,5%. En el primer caso, los porcentajes son mucho más significativos si se tiene en cuenta el comercio de manufacturas. A su vez, las exportaciones de los países de la Alianza del Pacífico al Mercosur son más altas que al nivel intra-Alianza del Pacífico (en 2013, las exportaciones intraAlianza fueron de US \$ 19.500 millones, mientras que las destinadas al Mercosur ascendieron a US \$ 23.700 millones). Chile, Colombia y México exportan más al Mercosur que a los países de la Alianza. Además, los datos sobre el comercio de servicios e inversiones —aunque incompletos— revelan la intensidad de las relaciones entre los países de la Alianza del Pacífico y del Mercosur, especialmente con Argentina y Brasil.

Como resultado del nutrido diálogo generado en el Seminario de Santiago de Chile se tornó evidente que los participantes valoran la idea de «convergencia en la diversidad». A su entender, la consideran la estrategia más adecuada en el contexto económico y político mundial actual y la ven como un reflejo de lo mucho que se ha ganado en las relaciones entre sus países miembros, tras más de cincuenta años de esfuerzos de integración regional.

Como se ha señalado, desde el comienzo del Seminario, primero por la Presidenta Bachelet y más tarde por el canciller Muñoz, la convergencia no implica la unificación de los dos esquemas de integración, ni encaminar negociaciones arancelarias (sin perjuicio del fortalecimiento de las ya existentes en el ámbito de la ALADI). Sí implica, sin embargo, reconocer y respetar las diferencias entre los objetivos y los métodos de ambos esquemas, e incluso entre las estrategias y políticas comerciales y de desarrollo de sus países miembros.

Varios temas fueron identificados como espacios de acción prioritaria. Estos temas fueron mencionados por varios participantes del Diálogo de Santiago y también en el informe de la CEPAL. Entre otros, los principales fueron: conectividad física, facilitación del comercio,

encadenamientos productivos y participación de las pequeñas y medianas empresas (PyMES), intercambio de estudiantes, incluyendo pasantías recíprocas entre empresas, desarrollo del turismo, capacidades de diagnóstico en materia de competencia económica mundial, innovación y desarrollo científico y tecnológico y seguimiento y participación en las negociaciones comerciales internacionales, tanto al nivel multilateral mundial como al nivel interregional.

Con respecto a las relaciones con otras regiones, se ha señalado la necesidad de coordinar posiciones sobre acontecimientos de importancia para América Latina (por ejemplo, con China y la UE). En algunos de estos casos, la CELAC tiene un papel central en la coordinación de las posiciones de los países de la región. La coordinación de posiciones en relación con las reuniones del G-20 y la Conferencia sobre el Cambio Climático (COP21) que se celebrará en París en diciembre de 2015, también fue mencionada.

En nuestra opinión, la reunión dejó resultados positivos. El primero de ellos fue colocar al Mercosur y la Alianza del Pacífico, cada uno con sus propios objetivos y metodologías, en el contexto más amplio de los fuertes desafíos que están surgiendo al nivel mundial y de las oportunidades que se abren para una región que cuenta, como uno de sus principales activos, el hecho de que pertenece tanto al Pacífico como al Atlántico y que cuenta con un importante potencial de desarrollo de productos y servicios relacionados con la agroindustria, energía y minería, entre otros<sup>12</sup>. El segundo resultado fue identificar los temas y sectores en los que es posible compartir enfoques entre todos o algunos de los países de ambos esquemas. Y el tercer resultado fue mostrar que el diálogo y el intercambio de opiniones con la participación de representantes de los gobiernos, los sectores productivos y laborales y el mundo académico, es la forma más recomendable para expandir el programa para la construcción de una región en la que predomina la convergencia en la diversidad.

## 5. Algunas conclusiones

Tal vez el principal reto que se plantea como resultado del Seminario de Santiago de Chile es concebir y reconocer la necesidad de desarrollar programas cortos y hojas de ruta para las áreas prioritarias de acción conjunta futura entre los miembros de los diferentes esquemas de integración. Es un reto que no sólo involucra a los gobier-

---

<sup>12</sup> Lula da Silva, Luiz Inácio y Lagos, Ricardo. «América Latina: dos océanos, una voz», *Diario El País*, Madrid, 19 de junio de 2014.

nos, sino también a empresarios, trabajadores e instituciones académicas.

En esa ocasión también se confirmó que el marco institucional existente en la región abre un amplio abanico de posibilidades en términos de las áreas de trabajo que pueden aprovechar el impulso generado y que persiguen el desarrollo de acciones conjuntas; así como áreas que serán favorecidas a futuro.

Si se inserta en los marcos institucionales y regulatorios comunes, como la ALADI al nivel regional latinoamericano, o en el marco de una renovada y fortalecida de la OMC en el ámbito multilateral global, esto podría neutralizar las tendencias de fragmentación sistémicas observadas hoy.

Es una idea que puede ser fundamental para que los acuerdos que se están negociando contribuyan al objetivo de lograr pautas razonables de gobernanza regional y global. Se trata de conciliar enfoques parciales con una visión conjunta que es esencial para la promoción del comercio mundial en un contexto favorable para la paz y la estabilidad política y, al mismo tiempo, para el desarrollo económico y social de todos los países.

Mostrar que esto es posible podría ser una meta digna para nutrir la agenda de cooperación entre los países latinoamericanos. Sus efectos podrían, entonces, trascender el ámbito regional. Será necesario, sin embargo, una buena dosis de perseverancia, imaginación técnica y voluntad política.

## Referencias

- CEPAL. *La Alianza del Pacífico y el Mercosur. Hacia una convergencia en la diversidad*. Santiago de Chile, CEPAL, 2014.
- Foxley, Alejandro y Meller, Patricio (eds). *Alianza del Pacífico, en el proceso de integración latinoamericana*, Santiago de Chile, CIEPLAN-BID, 2014.
- Friedmann, George. *Flash points. The emerging crisis in Europe*, New York, Doubleday, 2015.
- Kotschwar, Bárbara. «Los mega-acuerdos: nuevos actores y nuevas reglas», *Boletín informativo Techint*, no. 345, noviembre 2014, pp.7-20.
- Lula da Silva, Luiz Inácio y Lagos, Ricardo. «América Latina: dos océanos, una voz». *Diario El País*, Madrid, 2014.

Peña, Félix. «The curve of disenchantment: Factors that often lead to frustration in the processes of regional integration». *Newsletter FP*, enero 2014.

Peña, Félix. *América Latina entre la convergencia o la fragmentación*, diciembre 2014.

Peña, Félix. «Convergence and productive articulation at regional level: A timely initiative arising from the recent Summit of the Pacific Alliance». *Newsletter FP*, julio, 2014.

Peña, Félix. «Results of a timely and constructive dialogue: Progress towards a regional strategy for convergence in diversity». *Newsletter FP*, diciembre, 2014.

Van Middelaar, Luuk. *The passage to Europe. How a continent became a union*. New Haven and London, Yale University Press, 2013.

